

EducarCNOS



Nº 73. II época. 1 (2016)

Caso abierto (L.Milani) **Lo Oficial** (A.Díez) **Herramientas** (Redacción) **El Eje** (J.L.Corzo) **Para Beber** (M.Martí,L.Milani) **Hacen Caso** (F.Gesualdi) **caja baja** (Redacción)

Un Lorenzo Milani...



<http://www.amigosmilani.es>

¡ESPECTADOR!





Nº 73 (II época). 1 (2016)

ÍNDICE

Editorial: 2**Caso abierto:** 3*Navidad 1950. Para ellos no había sitio, Lorenzo Milani***Lo Oficial:**.....7*La raíz social de Milani, Alfonso Díez (SA)***Herramientas:** 9*Guía cronológica de artículos de don Milani, Redacción***El Eje:** 10*Don Milani y los últimos, hoy, José Luis Corzo (M)***Para Beber:**.....15*Un Milani nuevo, Miquel Martí (B) (ver web)***1** *Paco, perdónanos a todos: comunistas, industriales, curas, L. Milani***2** *Carta desde la montaña, L. Milani***3** *Universidad y ovejas, L. Milani***Hacen caso:**.....22*La hora de la razón y la mansedumbre, Francesco Gesualdi (Pisa)***caja baja:**.....24**Premio “Lorenzo Milani” de El Peñascal, Redacción**

Un Milani espectador trae a *Educar(NOS)* un Milani muy poco conocido. El de su inmenso asombro al asomarse por vez primera a un mundo que, en su familia, nunca se había visto. Con 24 años (1947) acababa de llegar a su primer destino parroquial, Calenzano, un pueblo semirrural e industrial cerca de su Florencia natal y de la Prato textil. La Guerra Mundial de la Italia fascista junto a la Alemania nazi sólo se había acabado dos años antes. Palpitaba una nueva Italia con una flamante Constitución hecha entre todos (diciembre 1947), y los democristianos iban a gobernar mucho tiempo, tras vencer a los comunistas en las primeras generales (abril 1948), con excomunión y todo (julio 1949). Según el Lorenzo recién convertido, se jugaban hasta el Evangelio, mientras obreros y campesinos sufrían todas las injusticias que aquel joven burgués desconocía. Publicó su primer artículo con 26 años y, desde entonces, ya nunca dejó de encajar con palabras su asombro ante lo real. Este es un inédito **Milani social y político** que nos va a cautivar: en él arraiga la esencia de su pedagogía y de aquella prodigiosa escuela autora de *Carta a una maestra*.

Por eso – sin afán hagiográfico – traemos a este *Educar(NOS)* extraordinario sus primeros artículos. ¡Ya bastante nos enredan con métodos didácticos, como para olvidar la pulpa de la educación! Todo arranca de ser, primero, un atento espectador; más que de recibir buenas enseñanzas. Su coetáneo Freire (1921-1997), que vivió 30 años más que Milani, lo formuló diciendo que nos educamos juntos al afrontar los desafíos de la vida colectiva. Y la *Carta* sedujo a Pasolini por aquella fórmula que convierte en arte nuestra educación:

“Querer el mal de alguien o de algo. Reflexionar sobre ello despacio. Buscar la ayuda de los amigos en un paciente trabajo de equipo. Poco a poco sale a flote lo que hay de verdadero bajo el odio. Nace la obra de arte: una mano tendida al enemigo para que cambie”.

Vamos a beber en estos artículos primerizos el relato, asombro y rabia, si no odio, de un honesto espectador ante el paro, la falta de vivienda y de palabras, la idolatría de la propiedad privada, el abuso cultural del *señorito*... Son la raíz y médula de la educación en estado puro.

Con ellos queremos brindar con los lectores que se apunten (y nos escriban) porque se van a cumplir en 2017 cincuenta años de la muerte de Lorenzo Milani un 26 de junio de 1967. Haremos con vosotros una fiesta grande. España es, sin duda, después de Italia, donde más se escribe y se conoce a Milani y su escuela de Barbiana.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación
pedagógica de Educadores
Milanios).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.

Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: Granja-Escuela “L. Milani”
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

El joven Milani, recién ordenado sacerdote, escribe este 2º artículo de su vida con el estilo narrativo y concreto con que escribió el primero un año antes (cf. p. 15) en la Italia de la posguerra

UN MILANI CONTRA LOS DESAHUCIOS

“Navidad 1950. Para ellos no había sitio”

Lorenzo Milani*

Había una vez un rico que tenía tres grandes casas.

Vivía en una nación pobre.

Una nación donde ocho hijos de cada diez conocen desde pequeños toda la vida conyugal, porque su casa es de una sola habitación y toca una cama a cada dos o tres personas.

Donde muchas hermanas conocen de cerca a sus hermanos y alguna hija a su padre. Donde los novios retrasan la boda años y años. Hasta que un día se ven obligados a casarse de prisa porque ya son tres y así se adaptan también ellos a no tener ya ningún secreto íntimo para los demás de la familia.

Donde quien tose desde hace años duerme con los niños todavía sanos, pero sanos por poco. Donde se discute y se odia y no se consigue convivir sin odiarse, porque ya es bastante gordo no tener ni un agujero donde poder decir: “estamos solos”.

También Jesús tendrá compasión de este odio. Su madre, la noche de Navidad no quiso ir a la posada: “Mejor un establo que

cohabitar”, ¡lo dijo la Virgen!

Ya lo creo, Señor: No tener casa es peor que no tener pan.

Después de la guerra, de las tres casonas que tenía aquel señor le quedaron vacías dos, y él con su silenciosa familia no consigue animarlas. Parecen muertas.

En otra han entrado los pobres (sin permiso).

Se acomodaron en las habitaciones demasiado grandes y frías (cuando no hay leña). Los hermosos techos ahora sudan de humo. Las sillas imperio, que eran un recuerdo muy querido de la condesa madre, tienen todas alguna pata rota, arreglada con alambre.

El gran fresco de la entrada, que por su valor histórico y artístico lo reproduce hasta el Venturi (vol. VII), tiene una mancha de grasa precisamente en la cara. Y los chicos cuando vuelven del trabajo, apoyan en él las bicis despreocupadamente. Lo tienen todo rayado. Hay hasta una palabrota escrita con carboncillo.



Y, sin embargo, a pesar de todo, el cura, cuando va allí para la bendición de Pascua, ríe de alegría y manda siempre un furtivo gracias al Padre de los cielos que ha bendecido la gran casa inútil. “Ha hecho fecunda la estéril”. Quién sabe si algún rico, allí abajo, en el fuego, no siente algún alivio ahora que su casa redimida sirve para algo.

Luego vino el 18 de abril [1948, *primeras elecciones democráticas; dieron mayoría absoluta a la Democracia Cristiana*].

El cura abrió los ojos al mundo y vio perfilarse próxima la amenaza de los enemigos de Dios.

Entonces gritó fuerte, como las madres en defensa de sus polluelos; los llamó a su alrededor y los cubrió con sus alas.

También el rico tuvo miedo y ayudó al cura a salvar sus polluelos de los enemigos de Dios.

Así el gran mal fue conjurado y cada uno pudo volver a soñar cosas hermosas, victorias sobre los otros males.

Entre todos los sueños, sin embargo, el más hermoso fue el de Fanfani.

El hermoso sueño de Fanfani, tras mil dificultades, poco a poco se ha hecho cimientos y paredes, ha subido hasta el segundo piso y dentro de poco tendrá tejado.

En la mesa del alcalde ya están dispuestas las solicitudes: una montaña.

Todos los papeles parecen iguales. Negro sobre blanco, pero cada uno es un mundo.

Cada uno destila lágrimas y sangre, enfermedad y escándalo, rencor y desesperación.

Los papeles son ochenta, pero la casa es sólo una. La mayoría se quedará sin ella.

No importa, con tal que estemos en camino y poco a poco disminuya ese gran montón de dolor de encima de la mesa del alcalde (aunque no bajará nunca porque el Buen Dios ha mandado también este año a Italia 500.000 niños más que los muertos. Y Dios sea bendito por haberlos mandado).

No importa. la primera casa de los pobres está casi acabada. Es un amanecer de esperanza. Dios sea bendito porque no nos abandona.

También yo, cura, estoy contento.

Incluso porque ayer al pasar vi a Vasco, albañil de la casa Fanfani. Hacía más de un año que estaba en el paro. Tiene ocho hermanos en dos habitaciones además del padre y la madre.

Y ahora está trabajando también él para realizar el bonito sueño de los pobres.

Cada pala de arena que lanza a ese bidón que da vueltas debe parecerle la casa de cuando será marido.

Es bonito el trabajo cuando se ha estado mucho tiempo sin él.

Pero trabajar para hacerse la casa es el más hermoso de todos los trabajos.

Hoy ha venido Roberto a revisarme el fogón. Es uno de los que ocupan la casona. Es muy bueno.

Piensa que con todo lo que ha padecido (cinco meses en cama, de los que la Mutualidad – ya sabes – sólo le reconoce tres), y aún no está bien, ha hecho una cosa tan hermosa que al contarla me dan ganas de llorar.

Tiene tres niñas pequeñas.

Ahora se le ha muerto una hermana, dejando seis niños sin padre.

¿Sabes lo que él ha hecho con sus hermanos? No han querido que los llevaran al hospicio y se los han repartido.

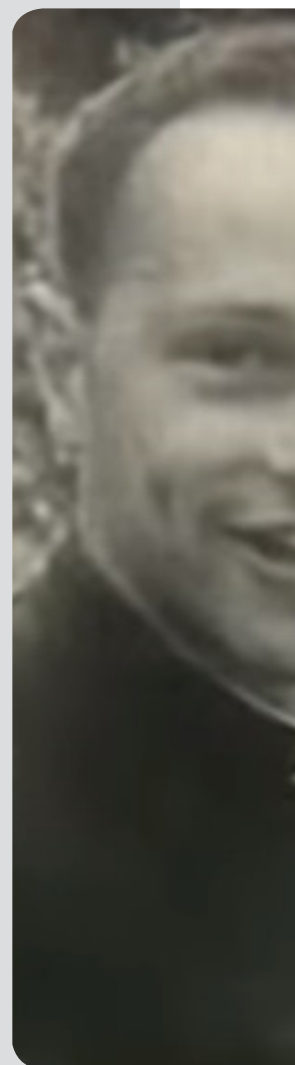
El ha cogido dos chicas (hubiera cogido muy contento al niño, pero ¿cómo iba a meterlo en la cama con las niñas?).

Total, que ahora hay que llenar cinco bocas y, con la mujer, seis.

Logrará que le paguen los puntos por todas; se lo han dicho en Previsión (pero harán falta seis meses para lograr respuesta de Roma, si no tiene conocidos).

Serán 48 liras por persona: medio kilo de pan...

No importa, se ocupará el Buen Dios.



Ahora la vieja casona reluce hasta de noche de cómo la has bendecido, Señor.

Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué hoy me mira mal Roberto?

“¿Qué pasa, Roberto?”.

Me muestra sin responder un papel.
¡Papel timbrado!

Cuatro páginas apretadas escritas a máquina. Comienzan más o menos así: “El Juez de Prato, vista la instancia de N. H. Celso M. ...que tiene una casa de su propiedad...”

No leo más, Señor; quisiera gritar, pero me callo, porque me avergüenzo del 18 de abril.

Quisiera correr a romper la cara a alguien, pero me estoy quieto porque no son maneras.

“¡Para la pala, Vasco! ¡No trabajes más! Te han engañado. No pagues más tu cuota. Te han robado”.

La casa (si todo va bien) será de Roberto, porque está desahuciado y los desahuciados van primero. Si tiene la suerte de cogerla, por cuatro habitaciones (que para él son pocas, porque los dormitorios se le quedan en dos sólo) pagará 52.800 liras al año (que para quien hace siete partes de un solo sobre son muchas, demasiadas).

¡Ahí está tu trabajo! Bonitos sueños. Has trabajado para desocuparle la villa a un señor.

Para un señor que la tendrá vacía once meses al año, has arriesgado tu vida en los andamios.

Para un señor que tiene otras dos vacías, has apartado la cuota de tu ya escaso sobre de albañil.

¿Quién ha sido?

“¡Ha sido el Papa!”

“¡No digas eso, Vasco. No sabes lo que dices. Toma, mira, lee aquí. Esto lo ha escrito el Papa hace 59 años. Es como el Evangelio.

Dice que la propiedad tiene dos funciones: una social y otra individual.

Que la social debe preceder a la individual cada vez que se violan los derechos

del hombre”.

“Y entonces, ¿por qué no les decís estas cosas a todos desde el altar?”

“Las diré, Vasco, las diré, Roberto. Os lo prometo. El domingo las gritaré fuerte. Veréis. Todos los cristianos estarán con vosotros. Será un plebiscito. Haremos una barrera en torno a la casona. Nadie os echará. Iremos con carteles. ¡Con el estandarte de la Iglesia, como a la procesión!”.

Así que el domingo hablé.

La iglesia estaba llena (gracias a Dios no me puedo lamentar por ahora). Enumeré los grandes derechos humanos (vida, casa, trabajo...). Sin embargo, de la propiedad dije que sólo es derecho cuando es garantía de esos otros derechos: delito, cuando los viola. Cité a León XIII y a Pío X.

Leí las cifras de la tragedia de viviendas. Para volver a antes de la guerra harían falta ocho millones de habitaciones y, luego, volver a empezar enseguida, sin respirar, para contentar a los recién nacidos y a los nuevos esposos. Pero antes de la guerra (1,42 por habitación) ya estaba mal, monstruoso, amontonados unos sobre otros. Porque las medias son traidoras, mezclan al más de los ricos con el menos de los pobres, como si igualaran. Así pude demostrar que en Italia, en cuanto a las casas, hace ya muchos años (y cada día más) que estamos en la famosa ‘extrema necesidad’, que hace ‘todo común’.

Entonces dirigí la mirada hacia mi pueblo cristiano.

En vano busqué una señal de asentimiento en alguien. Había un silencio de tumba.

Vi rostros duros, como si los hubiera ofendido.

Señor, ¿acaso me he equivocado de Iglesia? ¿No es mi iglesia de pobres? ¿No son todos jornaleros, *nadatenientes*, obreros semiparados? ¿No son las víctimas, Señor?

Tienen el rostro duro como si estuvieran ofendidos en lo suyo. Como si poseyeran villas.

Ahora es tarde ya y nadie ha venido a decirme que tengo razón.

Uno que ha venido me ha dicho que





el señor Celso ha sido demasiado bueno. Hace cinco años que tiene a estos vagos sin percibir alquiler. ¡Y ha puesto hasta la luz!

Me gustaría responder que ha sido astuto, que si no, con el atasco que hay no los habría podido desahuciar aún.

Pero me callo para no ser malo.

Otro ha venido a decirme que el señor Celso ha hecho más que su obligación: ha dado (dicen) hasta el terreno para las casas Fanfani.

Me gustaría responder que el terreno para las casas de los pobres no se puede dar, porque ya es de los pobres antes de darlo. Pero me callo para no ser mal entendido.

Me gustaría gritar que para llamar MIA a una mansión vacía hoy en Italia no basta “dar” un poco de tierra (del Buen Dios), no bastaría ni siquiera construir cuatro casas nuevas y “darlas” a los cuatro jornaleros que se desahucia. Tal vez, si uno hiciera esos ocho millones de habitaciones, quizá entonces podría decirlo, aunque sólo durante una hora, si el buen Dios aún envía los niños que ha enviado estos años. Y si el Gobierno no se decide a construir...

“¿El Gobierno? – me ha dicho otro que es un católico notable y me habla como a un pobre niño –, usted va muy deprisa. Me gustaría ver cómo se las arreglaría si estuviera en el Gobierno...”

¿Si estuviera en el Gobierno? Llevaría la nación a la ruina en dos días, si fuera necesario, con tal de no pecar contra mis hermanos.

Y además, ¿cuál es la realidad? ¿Que hacen falta cantidades, préstamos, quién sabe qué para dar las villas vacías? Basta un rasgo de pluma. Una firma que el Buen Dios ha hecho ya hace mucho tiempo.

Que si vosotros no lo hacéis deprisa, lo harán esos otros, pero con sangre y no con tinta.

Pero basta, ahora basta. No comprendo

cómo puedo estar solo hoy que he hablado en su favor.

¿Por qué, Señor, este levantamiento de escudos?

¿Es una educación equivocada?

¿Es culpa de los curas?

¿O me equivoco yo? ¿Acaso he dejado la sana doctrina y he

seguido una polémica interna más que una indignación sacerdotal?

Ahora ha pasado otro día y otra noche.

He reflexionado, mientras, en una palabra. La primera que oí el domingo nada más llegar a la sacristía al salir de aquella iglesia hostil. Fue el monaguillo (doce años): “No, don Lorenzo, ¡a mí

no me va! Así que, si tuviera una casa mía, ¿no iba a poder echar fuera

de mi casa a quien yo quisiera?”

Y luego otro me dijo: “¡...si hasta un niño de pecho dice MIO!...”

Ah, ya, es precisamente esto.

Está en ese MIO el misterio del pobre que defiende al señor.

Es siempre la bestia humana la que aflora. He sido tonto al descuidarme. ¿Y no es siempre así? ¿No está dentro siempre el enemigo del I, II y VI mandamiento? ¿No es ésta la lucha mía y nuestra de siempre?

Ahora ya no tengo miedo; tengo confianza. Hay pocos cristianos.

Aquí como en todo, como en la pureza, como en el perdón.

No importa.

Hemos vencido otras muchas, venceremos también esta vez con tu ayuda”.

* Publicado en la revista *Adesso* 15.12.1950 que fundó el conocido sacerdote progresista, don Mazzolari

Cf. *Dar la palabra a los pobres. Cartas de L. Milani* (ACC, Madrid 1955) 21-25.

En la mesa
del alcalde ya es-
tán dispuestas las so-
licitudes: una montaña.
Todos los papeles parecen
iguales. Negro sobre blanco,
pero cada uno es un mundo.
Cada uno destila lágrimas
y sangre, enfermedad y
escándalo, rencor y
desesperación



Buscamos lo más oficial, pero en el entorno de Barbiana no se ha formado todavía ninguna ortodoxia reconocida, sólo algunas disputas entre alumnos ¡y no pasa nada! El momento más delicado sucedió a menos de tres años tras su muerte: ¿publicamos o no sus cartas y papeles? Decidieron que sí y ahí tenemos, libre, la difícil y apasionante interpretación de sus escritos

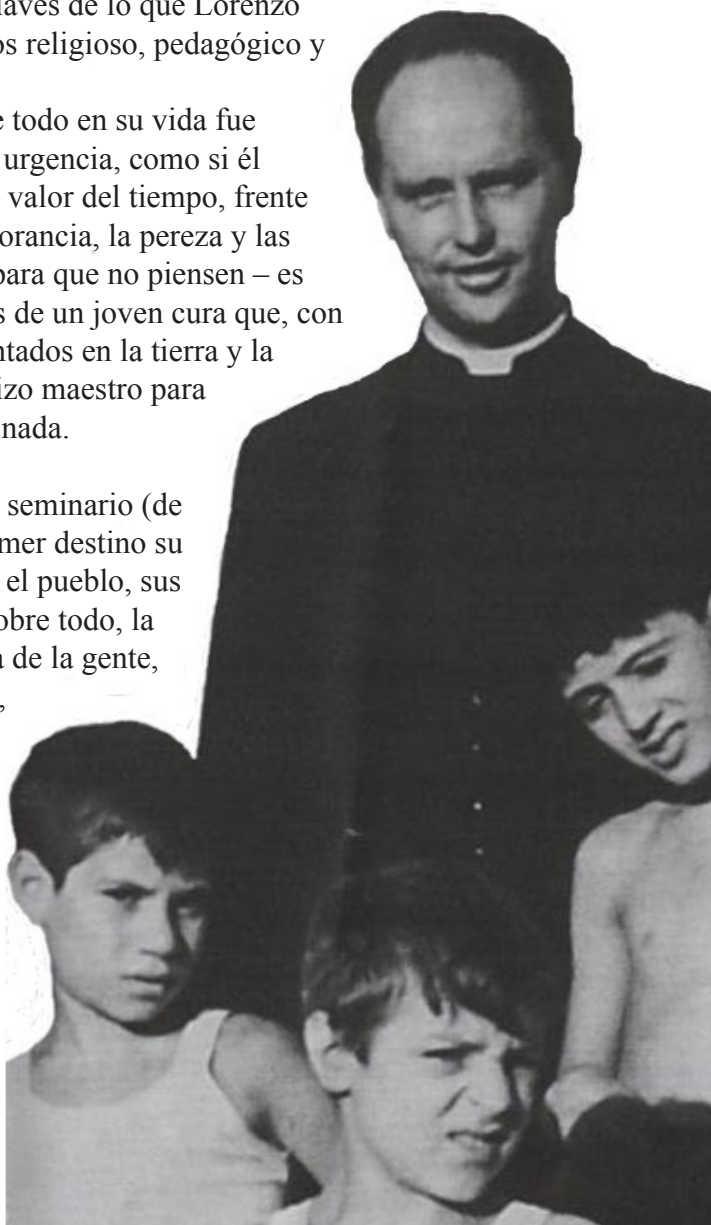
LA RAÍZ SOCIAL DE MILANI

Alfonso Díez (SA)

Yo no sé bien cuál es el origen del fuerte compromiso social que Milani desarrolló en su corta vida. Es un asunto para los estudiosos e investigadores de su obra. Yo sólo soy un admirador que se ha dejado influir por la lectura de algunos escritos suyos, los más conocidos, y se ha documentado un poco con lo que otros, con más conocimiento de causa, han escrito – y aún escriben – sobre él. Impresiona el fluir inagotable de cartas, artículos, estudios, referencias, traducciones y demás documentos. Y los que vendrán, cuando en 2017 se cumpla medio siglo de su prematura desaparición, a los 44 años. Tiempo ya suficiente para que la perspectiva histórica nos dé mejores claves de lo que Lorenzo Milani significa en los diversos ámbitos religioso, pedagógico y social.

Pero sí me atrevo a afirmar que todo en su vida fue muy rápido e intenso, se diría que con urgencia, como si él presintiera que no tendría tiempo... El valor del tiempo, frente a su desperdicio inhumano – entre la ignorancia, la pereza y las distracciones que alienan a las masas para que no piensen – es fundamental para entender los motivos de un joven cura que, con las ideas muy claras, los pies bien asentados en la tierra y la conciencia adherida a la realidad, se hizo maestro para enseñar de todo sin ser especialista en nada.

Al poco de su conversión y del seminario (de los 20 a los 24 años) empezó en su primer destino su lúcido análisis de la realidad concreta: el pueblo, sus costumbres, tradiciones y valores, y, sobre todo, la constatación de la profunda ignorancia de la gente, que las convertía en personas acríticas, inferiores, resignadas, conformistas y manejables, a merced de los políticos de turno y de los empresarios sin escrúpulos... Y eso, unido a su sentido de la justicia social, le lleva a la necesidad de crear, en las mismas dependencias parroquiales, una escuela de adultos para combatir esas enormes carencias. Nace así la Escuela Popular, no sólo como fin en sí misma, que ya tendría sentido suficiente para proporcionarles o devolverles la lengua, la palabra y su



LO
OFICIAL

dignidad; también como medio para su misión evangelizadora. Allí se fue gestando, día a día, noche a noche, su libro capital, *Experiencias Pastorales*, que no se publicaría hasta 1958, ya en Barbiana, y que el Santo Oficio lo retiraría de las librerías tres meses después por “inoportuno”.

En Calenzano estuvo hasta 1954, siete intensos años en los que se ganó el afecto de sus alumnos y feligreses, mientras se había convertido para el clero y las fuerzas vivas en un cura incómodo, que convendría quitarse de encima en cuanto la ocasión se presentara, como la inesperada muerte del párroco, en noviembre de ese año. Y, efectivamente, cual inconfesable destierro y con inusitada rapidez, se le asignó nuevo destino, esta vez ya como párroco, en la parroquia de San Andrés de Barbiana, una aldea de casas perdidas y desperdigadas entre las montañas del Mugello (Vicchio), a 50 km de Florencia, a donde, sin protestar, llegó el 7 de diciembre en condiciones penosas; al día siguiente, como una premonición, adquiere una tumba en el cementerio de Barbiana (donde sería enterrado apenas 13 años después, tras morir el 26 de junio de 1967). Había encontrado su sitio, ese que nadie quería, pobre entre los pobres, y al que él entregó el resto de su vida.

En su infernal aislamiento, sin agua corriente ni luz ni contactos ni carretera, que facilitara el acceso y la comunicación con otras localidades, su conciencia social y su vocación religiosa lejos de debilitarse se acentúan aún más, encuentran mayor justificación y sentido, como quien está seguro de haber alcanzado su meta o de cumplir su propio destino. “Sólo” había que volver a empezar. ¡Casi nada!, aun contando con la rica experiencia de Calenzano.

Hay en Milani una actitud que podría interpretarse como contradictoria: su lucha por “elevar al pobre a un nivel superior. No digo ya a un nivel igual al de la actual clase dirigente. Sino superior: más de hombre, más espiritual, más cristiano, más todo” (EP 172), carece de una total estrategia política. En cierto modo, su coherente apuesta por los últimos es inútil, nada práctica, porque no pretende cambiar el mundo ni sacarlos de su miseria material a través de revoluciones sociales, rebeliones populares o victorias políticas. Lo que contrasta con su carácter pragmático en otros aspectos; él era un hombre y un cura de múltiples recursos intelectuales, culturales, artísticos, pedagógicos, religiosos, sociales, laborales, etc. Tenía mundología y sabía desenvolverse en la vida, relacionarse con la gente sin complejos, al margen de su clase social, encarar los problemas y dificultades y encontrar soluciones. Pero no era nada político ni entendía, o no le interesaban, las estrategias políticas ni el poder; él actuaba según un estricto sentido de la justicia y de la igualdad, entendida ésta – en lo que a las oportunidades se refiere – sin distinciones de ningún tipo y, sobre todo, desde su profunda fe religiosa, que no imponía a nadie.

Lo reflejan muy bien sus *Experiencias Pastorales* o su abundante epistolario con su madre, alumnos, amigos, políticos, empresarios... o sus cartas a los capellanes castrenses, a los jueces y, naturalmente, la *Carta a una maestra*, escrita con sus alumnos de Barbiana. Se trataba de generosidad, de entrega, de “perder o gastar la vida” por una causa grande y noble, para salir ganando, salvando el alma, la propia conciencia. De ahí su vocación objetora. Esa es la clave: “salvarse el alma”, dice, ante uno mismo y ante Dios. Lo demás es secundario y no extraña su advertencia a Pipetta, su joven amigo comunista; en cuanto gane la batalla y se desclase, él volverá con los suyos, los pobres, porque es su deber sacerdotal:

“El día que derribemos juntos las verjas de algún jardín e instalemos juntos la casa de los pobres en el palacete del rico, acuérdate de esto, Pipetta, no te fíes de mí; aquel día te traicionaré. Aquel día no me quedará allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente...” (1950, LPB p 5).

Cosas parecidas, y más dramáticas, se leen en sus 4 artículos recogidos en este *Educar(NOS)*. Demuestran su sensibilidad ante los problemas sociales, siempre atravesada por su fe cristiana, que, por su naturaleza luminosa, utiliza para interpretar la realidad.



Esta guía cronológica de los artículos de Lorenzo Milani – que abundan en el género epistolar – señala los ya publicados en español.

1. “Paco, perdónanos a todos: comunistas, industriales, curas” [*Franco, perdonaci tutti: comunisti, industriali, preti*: *Adesso* (15.11.1949)]. En *Corzo* 1981, 55-56; *Educar(NOS)* 73 (2016).
2. “A un joven comunista de san Donato (1950)” [*A (Pipetta) un giovane comunista di san Donato*: LPB 3-5]. En *Corzo* 1981, 53-54; y *Cartas* 1995, 19-20.
3. “Navidad 1950. Para ellos no había sitio” [*Natale 1950. Per loro non c’era posto*] *Adesso* (15 dic 1950)]. En *Corzo* 1981, 59-65; *Cartas* 1995, 21-25; *Educar(NOS)* 73 (2016).
4. “Carta abierta a un predicador” [*Lettera aperta a un predicatore: Vita Cristiana* (nov-dic 1952); EP/LEF 1958] 265-274]. En EP/BAC 2004, 197-205.
5. “Carta a don Piero” [*Lettera a don Piero*: EP/LEF 1958, 443-471]. En *Educar(NOS)* 12 (2000) 17-21 (incompleto); EP/BAC 2004, 295-321.
6. “Carta de un cura de montaña” [*Lettera di un prete di montagna* (1955): EP/LEF 1958, 192-202]. En EP/BAC 2004] 127-136.
7. “Carta desde la montaña” [*Lettera dalla montagna: Giornale del Mattino* (15.12.1955); LPB 45-50]. En *Educar(NOS)* 73 (2016).
8. “Universidad y ovejas” [*Università e pecore*: A Meucci 30.3.1956, LPB 60-65]. En *Educar(NOS)* 73 (2016).
9. “Jóvenes de montaña y jóvenes de ciudad” [*Giovani di montagna e giovani di città. Lettera di un parroco su uno dei problemi fondamentali del nostro tempo: Giornale del Mattino* (20.5.1956); LPB 53-60]. En *Educar(NOS)* 5 (1999) 19-21; *Corzo* 2014, 101-106.
10. “He abierto los ojos” [*Ho aperto gli occhi*, seudónimo: Benito Ferrini: *Adesso* (1.11.1958)]. En *Cartas* 1995, 44-46; EP/BAC 2004, 181-184; *Corzo* 2014, 107-111.
11. “Una muralla de papel y de incienso” [*Un muro di foglio e di incenso*, a Nicola Pistelli 8.8.1959: *L’Espresso* (19.5.1968)]. En *Corzo* 1981, 85-94; *Cartas* 1995, 50-57; *Vida Nueva* 2615 (2008) 23-30; *Educar(NOS)* 41 (2008) 9-16;
12. *A tutti i sacerdoti della diocesi fiorentina e per conoscenza a mons. Florit* (1.10.1964): LPB 214-218.
13. “A los capellanes militares toscanos” [*Lettera ai capellani militari toscani che hanno sottoscritto il comunicato dell’11 febbraio 1965: Rinascita* (6.3.1965)]. En *Corzo* 1981, 103-109; *Cartas* 1995, 83-88; en catalán: M. Martí (ed.), *L’obediència ja no és una virtut* (Rosa Sensat, Barcelona 2014).
14. “Carta a los jueces” [*Lettera ai giudici* 18.10.1965: *varios periódicos de Italia*. En *Cartas* 1995, 91-110; *Educar(NOS)* 11 (2000) 3-8 y 21-26; (en catalán como antes).

Siglas:

Cartas 1995: *Dar la palabra a los pobres. Cartas de L. Milani* (ACC, Madrid 1995)

Corzo 1981: J.L. Corzo, *Lorenzo Milani, maestro cristiano. Análisis espiritual y significación pedagógica* (UPSA 1981)

Corzo 2014: *Don Milani, la palabra a los últimos* (PPC, Madrid 2014)

EP/BAC 2004: Lorenzo Milani, *Experiencias Pastorales* (BAC, Madrid 2004), 2ª edición de Lorenzo Milani, *Maestro y cura de Barbiana* (Marsiega, Madrid 1975).

EP/LEF 1958: Lorenzo Milani, *Esperienze Pastorali* (LEF, Firenze 1958)

La interpretación de Milani siempre ha tenido dos bandos: quienes sólo ven en él lo pedagógico y quienes miran también a sus raíces cristianas (de converso adulto). Este escrito acentúa lo educativo, pero procura unir ambos aspectos.

Publicado en CUADERNOS DE PEDAGOGÍA 463 (ene 2016) 98-102

Don Milani y los últimos, hoy

José Luis Corzo

Dos avisos

La historia está llena de obras de caridad relacionadas con la escuela y con los pobrecitos; puede que conste en la Historia de la Educación o de la Pedagogía, llena también de trucos maravillosos para integrar en el sistema a los excluidos de él. Sería inútil negarlo, porque se puede ignorar y hasta aborrecer al chino del mercadillo de al lado, pero chinos hay muchos, eh, más de 1.339 millones (según el censo de 2010). Lo mismo pasa con los curas y monjas de la educación (aunque menos que chinos), son innegables por mucha que sea la inquina al vecino minorista o a los hábitos y sotanas. Algunos de ellos abrieron escuelas y fundaron congregaciones para los últimos de la sociedad (aunque lo olviden después hasta sus correligionarios). Ignorar esta veta religiosa del filón pedagógico occidental no es de recibo. A san José de Calasanz (1557-1648) se deben las primeras escuelas infantiles públicas y *pías* (gratuitas) de Europa. ¿No está en los manuales?

Lo digo, y empiezo por aquí, porque – dedicado hace más de cuarenta años al estudio y difusión de la escuela de Barbiana en España y Latinoamérica (aunque menos) – ya me he convencido de que la sotana del cura-maestro Lorenzo Milani repele a muchos ilustres pedagogos. Casi todos han leído *Carta a una maestra*, escrita por los alumnos de Barbiana, pero pocos las *Experiencias pastorales* de su maestro, y eso que contiene todas las claves.

Lo digo también y, sobre todo, porque



El original de este autógrafo de Milani se conserva

la diminuta escuela de Barbiana no se puede encuadrar de ninguna manera entre las obras de caridad con los pobrecitos y – menos aún – entre los esfuerzos por integrar en el sistema a los excluidos (por el mismo sistema). En don Milani no hay paternalismo alguno. Al contrario. Él descubrió en los últimos una fuerza genuina y capaz de denunciar y enmendar nuestro hipócrita “orden establecido”, real y mental.



La clave

Esa es su perspectiva profética (revolucionaria), que los mejores críticos admiran en su obra. Por ejemplo, Pier Paolo Pasolini, quedó seducido por el vigor de *Carta a una maestra* y, Erich Fromm, por la autodefensa de Milani ante el tribunal que juzgaba su ‘delito’ de defender a los objetores de conciencia antimilitares; Milani sostenía que “la obediencia ya no es una virtud, sino la más páfida de las tentaciones”. Aún sorprende la lucidez con que se sabía *de la parte equivocada* del mundo, como hoy repite F. Gesualdi, uno de sus alumnos.



en Madrid

Estos años tras su muerte en 1967 creo que no han hecho más que darle la razón y, en Italia, su figura y sus escritos, siguen en auge y polémica frecuente en la prensa diaria, revistas y libros.

Al lector español le sugiero, pues, armarse de valor para no contentarse sólo con unas propuestas didácticas, por acertadas que sean. Desconfiar del sistema occidental en economía, política y cultura, hace de su pedagogía un mal trago para conformistas, por muy reformistas que sean.

Lorenzo Milani (1923-1967)

Por lo demás, ni en su biografía ni en la crónica de sus dos escuelas parroquiales, encontraremos ninguna *propuesta* que ofrecer en el escaparate de innovaciones y corrientes didácticas genéricas y alternativas, sino más bien una *respuesta* concreta a situaciones

concretas, por más que comunes a muchos otros lugares. Criado en una rica y cultísima familia florentina de raíces hebreas y ambiente agnóstico, Lorenzo se hizo cristiano a los veinte años (1943) e inmediatamente ingresó en el seminario hasta ser sacerdote en 1947. Se incorporó primero a la parroquia de san Donato en Calenzano, a 11 Kms. al noroeste de Florencia: una población rural próxima a la ciudad de Prato, atractiva

para muchos campesinos por su industria textil. Durante la posguerra, Italia hizo su revolución industrial a través de una gran escasez y carestía. Milani abrió enseguida para los jóvenes adolescentes campesinos y obreros una escuela parroquial vespertina, a la que invitaba a hablar y a debatir a muchos expertos. Su volumen de *Experiencias pastorales*, explicando aquella opción, fue enseguida retirado de las librerías por orden del Santo Oficio.

Al cabo de siete años intensos y, tras discusiones eclesiales y políticas con los notables de la zona y de la diócesis, fue enviado en 1954 párroco a Barbiana, a 50 Kms., en los montes que encauzan el Sieve, afluente del Arno, en el Mugello (ahora conocido por su autódromo deportivo). Eran muy pocas familias de labradores y ganaderos de montaña, habitantes en casonas esparcidas por el monte y al cargo de propiedades ajenas en régimen de aparcería. La iglesia y vivienda del cura, convertida en escuela, también se halla solitaria en una ladera y muchos de sus alumnos – de menos edad que en Calenzano – caminaban más de una hora al ir o al volver. Carecía de agua, luz, teléfono y carretera, como la mayoría de sus parroquianos. En 1965, tras diez años de soledad y ya enfermo de leucemia, sólo una revista comunista, *Rinascita*, publicó su dura respuesta a ciertos capellanes castrenses que acusaban de cobardía y falta de amor cristiano a los objetores contra el servicio militar. Su causa judicial fue seguida por la prensa nacional y extranjera y contiene las páginas pedagógicas más profundas que nunca escribió. Semanas antes de morir un 26 de junio de 1967, con sólo 44 años recién cumplidos, salió *Carta a una maestra* que, sin quererlo, proveyó de pancartas a la revuelta estudiantil italiana de mayo del 68 y ha sido traducida a muchísimas lenguas.

Su aportación

Que, sobre cualquier otra *propuesta* pedagógica general, prevalezca una simple *respuesta* a aquellos parroquianos de

e

I

e

j

e

Calenzano y de Barbiana, ya supone una gran y primera innovación (pedagógica y religiosa) para nuestros esquemas; quienes no la entienden, todavía preguntan qué queda de “la experiencia” de Barbiana: como si el invento debiera sobrevivir a sus destinatarios, fugitivos de una mísera explotación agraria, hoy ya finiquitada en aquellos montes. Sin embargo, aún persisten *Barbianas en el mundo* (E. Balducci), y en latitudes no sólo rurales, como las que nos empujaron a crear la *Casa-escuela Santiago Uno* de Salamanca en 1971, que aún dura. Y es que en educación ellos son lo primero, los alumnos, y conocer bien su enclave humano (si se logra) es punto de partida indispensable para escoger los métodos y, sobre todo, las actitudes de fondo más convenientes. ¿No hay que asegurar a los estudiantes de Educación una capacidad de análisis antropológico y social que impida convertirlos en ejecutores de un plan político para modelar a la población? El *constructivismo* del aprendizaje (LOGSE 1990) desechaba la transmisión pura y dura de conocimientos previos, típica de la escuela *bancaria*, como la llamó Paulo Freire (al que tampoco se debe leer sin sus raíces).

Sintonía con Paulo Freire (1921-1997)

Cada uno por su lado, aunque contemporáneos, ambos supieron diferenciar dos procesos humanos que suelen convivir en las escuelas y que, enredados entre sí, se confunden fácilmente en nuestro lenguaje cotidiano: aprendizaje (de conocimientos, destrezas y hasta valores) y educación. El error más habitual consiste en creer que se educa igual que se enseña, transvasando algo de uno a otro; o que, a base de enseñar ciertas cosas – y de ocultar muchas más –, se modela al prójimo. La enseñanza-aprendizaje es lo propio de la escuela y la hace necesaria; pero no define ni determina la educación, pues madurar como persona requiere un largo proceso muy distinto, que ni se deja transmitir ni inculcar ni clonar. Comporta afrontar los desafíos de la vida colectiva y tejer así, con ellos, una verdadera red de relaciones personales. Los desafíos – dice Freire – provienen de lo *otro*, la naturaleza; de los *otros*, semejantes y extraños; y, por fin, del misterio mismo de la vida (propia y ajena), el *Otro*, al que algunos llaman Dios. Ni desafíos ni respuestas se enseñan ni se aprenden, pues

acontecen en la vida misma de cada uno en su mundo. Por eso sentenció Freire en su *Pedagogía del oprimido* (1969) que “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo”.

El descubrimiento de Milani y de Freire arraiga ahí: los oprimidos, los últimos, ven otros desafíos de la vida colectiva e, incluso los que compartimos con ellos, los ven desde una perspectiva muy distinta a la nuestra. Tratar de educar a los excluidos – aparte de algo imposible que sólo deriva en domesticación – malogra su educación ¡y la nuestra!, que carecemos de sus muchas riquezas. Algo así acuñó José Bergamín en versión familiar: “La verdadera enseñanza de la vida/ no la dan los padres a los hijos/ sino los hijos a los padres”; o en versión escolar, don Milani ante sus jueces: “el maestro, en lo posible, debe ser profeta, escrutar los signos de los tiempos, adivinar en los ojos de los muchachos las cosas bellas que ellos verán claras mañana y que nosotros sólo vemos confusamente” (Milani 2014, 41).

Que la perspectiva y óptica de los marginados sea más humana y más rica que la nuestra no es una convicción fácil, pero en ambos



pedagogos es indiscutible. Su mayor coincidencia está en subrayar que la *palabra* es la herramienta fundamental de que carecen los últimos. Sin palabra no hay igualdad posible; el razonamiento

no prospera; nacen sentimientos de inferioridad y temor ante la derrota social, y cierto egoísmo, cerrazón y aislamiento en el propio grupo social, como Milani descubrió en sus parroquianos. Sin la palabra, menguan también las posibilidades de trabajo y de salario justo y se propicia la pobreza económica. La escuela es un arma.

La escuela urgente

El aprendizaje escolar puede ayudar – así como estorbar – mucho a la educación. Los mejores maestros han buscado la convergencia de ambos procesos para que la escuela sea más educadora. Por ejemplo, puede enseñar los desafíos más vivos de la realidad humana, en vez de esconderlos con aprendizajes secundarios e inconexos. No nos extraña la sentencia de M. Mead en el libro de E. Reimer (*La escuela ha muerto*): “mi abuela quiso que yo tuviera una educación; por eso no me mandó a la escuela”. La prueba la tenemos en nuestros amigos muy maduros y sin estudios; también en algunos diplomados y doctores muy maleducados.

Los de Barbiana están muy lejos de la propuesta desescolarizadora de Ivan Illich y no les cabe duda: la escuela – no selectiva, sino compensatoria a favor del último – es un inmenso

sociocultural italiano, como Francesco Gesualdi desde su “centro nuevo modelo de desarrollo” (CNMS).

Por lo demás, los **métodos** didácticos de Barbiana se maceran con la actitud de un maestro que quiere personalmente a sus alumnos (algo esencial) y aprende de ellos. La vida diaria de la escuela no seguía horarios ni asignaturas separadas, que sólo son herramientas para estudiar la vida misma; ellos se las enseñaban unos a otros, porque la escuela oficial los examinaban por materias. Para conocer bien la vida invitaban a dejarse preguntar a mucha gente; aprendían idiomas; viajaban apostá y leían juntos el periódico. Convivían y trabajaban manualmente; y, sobre todo, hacían escritura colectiva para dar juntos con las palabras que cifraran bien los desafíos comunes y las mejores respuestas.

¿Y hoy quiénes son los últimos?

No es tan fácil saberlo, porque siempre te encuentras con alguien más atrás. En la dinámica evangélica de don Milani, los últimos (que serán los primeros) eran los pobres y faltos de dignidad social (leprosos, publicanos, prostitutas...); pero Milani no salió en su busca y se limitó a acoger y mimar más que a ninguno a los discapacitados de su entorno. Pero un día respondió así a un escolapio: “si me hicieran dar clase a los hijos de los ricos, objetaría. No se puede dar escuela sin amar y no se puede amar a un muchacho sin amar a su familia y no se puede amar a una familia sin amar su mundo. Pero el mundo de los ricos no se puede amar” (Corzo 2014, 44).

En todo caso, no conviene establecer la escala social desde los más instalados en el sistema hacia abajo, como si la clave fuera el dinero. El calibrador barbianés era la falta de palabra propia, porque arrastra consigo muchas carencias sociales. Hoy apenas notamos en los pobres falta de lenguaje, ni percibimos su fuerza en nosotros mismos, ni nos gusta hablar de lucha de clases; creemos que ha desaparecido, porque, gracias a la escuela obligatoria, muchos últimos hablan como nosotros y, hasta los parvulitos, aprenden el inglés en la escuela como si nada; la radio, la televisión y las nuevas tecnologías inundan de palabras (e imágenes) la aldea global: ya todos saben hablar y no paran. El *gran hermano* nos ha enseñado. ¿Habrà llegado la



bien, si no integra a los alumnos en nuestro sistema arribista. Fruto de aquella escuelilla de montaña hay alumnos brillantes que, sin haber pisado la universidad, sobresalen en el panorama



igualdad?

La *Carta a una maestra*, tras denunciar duramente la selectividad escolar y el daño que causa a Gianni, el último, aún nos sorprende con esta sentencia: “El daño más hondo se lo hacéis a los escogidos”, a Pierino. “Sería un milagro que su alma no saliera enferma”, porque “la verdadera cultura, la que todavía nadie ha poseído, se compone de dos cosas: pertenecer a la masa y poseer la palabra. Una escuela que selecciona destruye la cultura. A los pobres les quita el medio de expresión. A los ricos les quita el conocimiento de las cosas”. Y es que Gianni “es un desgraciado porque no sabe expresarse; afortunado él, que pertenece al gran mundo. Hermano de toda África, Asia y América Latina. Conocedor desde dentro de las necesidades de la mayoría”. Pierino, en cambio,

que hablar sí sabe, es “desgraciado, porque habla demasiado. Él, que no tiene nada importante que decir, que sólo repite cosas leídas en los libros, escritas por otro como él” (Alumnos 2007, 106-7). Así que tan último sería el que no sabe hablar como el que habla *por boca de ganso*, es decir, por la boca de su ayo o maestro (Covarrubias) sin ser crítico.

Es decir, la principal respuesta de Milani, cuando todavía el gran hermano no era tan poderoso, fue dar la palabra; lo que en español significa: primero, cederla a quien espera su turno para hablar; o también – además de comprometerse con lo que uno dice – enseñar a otro nuestro propio lenguaje para que llame a las cosas como nosotros y sea como nosotros (clonar nuestra perspectiva). Sin embargo, Milani (y Freire) aportan un cuarto significado: desear “que lo digan ellos”, los que sólo hablaron con las horcas de la siega y con los hachones de las hogueras cuando la palabra sólo era nuestra. Don Milani es diáfano en este punto:

“Quien cree en la vocación histórica de los pobres para llegar a ser clase dirigente (sin perder la propia personalidad y los propios dones) querrá ofrecerles una cultura entitativamente diversa de la que usa. O mejor aún, no querrá ofrecerles ninguna cultura, sino sólo el material técnico (lingüístico, léxico y lógico) necesario para fabricarse una cultura nueva que no tenga nada que ver con la otra” (Milani EP, 144). “Así que no les entregaremos las cosas que hemos construido y que se están cayendo por todas partes, sino sólo las herramientas del oficio (esto es, ante todo la lengua, las lenguas, etc.) para que ellos construyan cosas completamente diferentes de las nuestras, y no bajo nuestro alto patronazgo ni complacencia paternal” (Milani 2.3.1955).

El método de la *escritura colectiva*, con que se escribió *Carta a una maestra* es la prueba de que Milani, en un duro y paciente trabajo de equipo, buscaba con sus muchachos una nueva cultura. Y ¿qué otra cosa significa *educar(nos)* (como pretende nuestra revista milaniana: www.amigosmilani.es)?



Un sacerdote fiorentino*

BRASH

Adesso 15.11.1949 (cf. J.L. Corzo, *L Milani, maestro cristiano. Análisis espiritual y*



Y 24 años después en España (1979),
tras el nacional-catolicismo fraquis-
ta y ya estrenada la gloriosa
democracia actual

El País 11.8.79.
**Tres pueblos
segovianos, sin agua**

Los vecinos de tres pequeños pueblos segovianos, Basardilla, Brieva y Santo Domingo hablan con frecuencia del «señorito».

Y es que el «señorito» parece haberse empeñado en demostrar que «sus influencias» están por encima de las necesidades de tres pueblos castellanos.

Explicaremos brevemente la situación. Estos tres pueblos tienen un depósito de agua común, depósito que en verano se queda vacío, pero no porque no haya suficiente agua, ya que estamos al pie de la sierra, sino porque la captación está mal hecha. Se pensó canalizar las aguas mediante una tubería que fuera desde el depósito hasta la sierra, con lo que éstas no se perderían por las fincas de nadie ni se podrían manipular desviando la cacería. Todo esto quedó recogido en un proyecto de dos fases. La primera, para la que existía un presupuesto de 1.600.000 pesetas, se llevó a cabo en marzo de 1977, gracias a la buena disposición y al trabajo de los vecinos. Se tendió una tubería desde el depósito a la carretera Soria-Plasencia. Para la segunda fase existe un presupuesto de 3.500.000 pesetas, y está incluido en el plan de obras de la Diputación Provincial de 1978.

Pero ahora, después de sufrir las correspondientes horas de papeleo, se nos dice que no, que no se puede llevar a cabo esta segunda fase. Y todo porque la cacería que trae nuestra (no se olvide, «nuestra») agua pasa por la finca (imaginamos que una de las fincas) del «señorito». El «señorito» tiene ganado en su finca y quiere el agua para sus vaquitas; no importa que no llegue ese agua, o llegue a los pueblos contaminada. El «señorito» no permite a nadie tocar su finca, y no pueden realizarse las obras. De allí

(2) Carta desde la montaña

Lorenzo Milani*

[Es su 4º artículo, el 1º desde Barbiana; con 32 años]

“Querido director [del periódico]:

con el proyecto de asociación de que te hablé se daría agua a nueve familias. Casi la mitad de mi pueblo.

La financiación es fácil porque nos protege la ley de la montaña. La benemérita ley 991, que nos ofrece además, o de regalo, el 75% del gasto o, si lo preferimos, toda la suma en préstamo. Una deuda a pagar en 30 años al 4%, incluida la amortización y los intereses. En este caso concreto, el acueducto costará cerca de dos millones de liras. Si queremos desembolsarlos nosotros, el gobierno nos da un millón y medio dentro de dos años. El otro medio millón lo dividimos entre nueve y así el agua nos costaría 55.000 liras por casa. O incluso nada; basta coger la pala y el pico, cavar nosotros la zanja para la conalización y ahí tienes el ahorro hasta de las 55.000 liras.

Pero si no encontrásemos la forma de anticipar el capital, entonces sería mejor el préstamo. El 4% de dos millones es 80.000 liras al año. Entre nueve, sale a 8.800 liras cada uno.

Si piensas que 8.000 liras de agua quizá las gastes tú también en la ciudad y, si piensas que a ti el agua no te rinde nada, mientras que a un campesino rentero – y en la montaña – le supone duplicar la renta y eliminar la mitad del trabajo, comprenderás que también este segundo sistema es extraordinariamente ventajoso.

Así pues, hay que reconocer que la 991 es una ley social y maravillosa. Me gustaría hacerte una idea clara del significado del agua aquí arriba, pero me contentaré por hoy con decirte sólo esto: hemos calculado que, para cada familia del pueblo, abastecerse de agua exige, de media al día, cuatro horas del trabajo de un hombre útil. Si los renteros estuvieran en paridad de derechos con los obreros, que no lo están, es decir, por ejemplo, el de trabajar sólo ocho horas al día, se podría asegurar que aquí el hombre trabaja media jornada sólo para tener agua. ¡Digo agua, no vino!

Tú, en cambio, trabajas por el agua de tres a cuatro minutos al día. Si releo el artículo 3º de la Constitución – “*Todos los ciudadanos tienen igual dignidad social...*” – se me pone la carne de gallina.

Pero hoy no quería hablarte de los parias de Italia, sino de otra cosa. Decíamos que esta 991 parece cumplir la promesa del 2º párrafo del artículo 3º de la Constitución: “... *es obligación de la República remover los obstáculos de orden económico y social que limitan de hecho la libertad y la*



igualdad de los ciudadanos”.

A ti, ciudadano de ciudad, la República no te regala un millón y medio, ni te presta dinero al 4% incluida la amortización. A nosotros sí. Basta con hacer la petición y conocer a alguien.

De hecho, ya estábamos en un buen punto, pues un propietario me prometió concedernos un manantial suyo, absolutamente inutilizado e inutilizable por él; también es abundante en septiembre y fluye y se pierde en un prado algo más arriba de la primera casa a la que serviríamos.

Dos semanas después, un pequeño accidente. Dicho propietario tiene un carácter voluble. Una mañana se ha despertó con un humor distinto y me dijo que la fuente ya no la concede. He insistido. Se ha picado. Ahora ya no lo mueves ni con bombas.

Pero lo malo es que cuando he preguntado a un abogado si hay manera de obtener la expropiación de ese manantial, me ha respondido que no.

Así que la rabieta de ese hombrecillo, un hecho insignificante de por sí, tiene el atómico poder de reventar nuestras esperanzas de agua, nuestra asociación, la famosa 991, el famoso artículo 3º, los esfuerzos de los 556 parlamentarios constituyentes, la soberanía de sus 28 millones de electores, tantos muertos en la Resistencia (¡estamos en el Monte Giovi! y tengo en el pueblo las familias de 14 fusilados por represalia).

Pero aquí la desproporción entre causa y efecto ¡es demasiada! Un gran edificio se derrumba porque le da un muchacho ¡con el tirachinas!

Así que existe un gusano interno que carcome la grandiosidad del edificio de todo su significado intrínseco.

El nombre de ese gusano tú lo sabes. Se llama: idolatría del derecho de propiedad.

A 1955 años del Evangelio, a 64 años de la *Rerum Novarum**, después de tanta sangre derramada, tras diez años de mayoría católica y de tanto hablar y de tanto ruido, aún palpita despierto, omnipresente, dominante en todo nuestro edificio jurídico. Tabú.

Hace diez años que los católicos tienen en su mano los dos poderes: legislativo y ejecutivo. ¿Por el uso de cuál de los dos piensas que serán juzgados más severamente por la historia y, quizás también, por Dios?

Que la historia condenará nuestra sociedad es una profecía fácil de hacer. Bastaría con el solo hecho del desempleo o con el solo hecho de la vivienda.

Pero una historia serena no puede dejar de valorar, tal vez, alguna excusa y, ciertamente, algún atenuante: el obstáculo de la burocracia contaminante, el

echó al ingeniero de la Diputación y componentes de los tres ayuntamientos, que iban a medir el terreno. Se iniciaron los trámites de expropiación, pero el «señorito» lleva mucha razón cuando tuvo el valor de decir a tres corporaciones municipales que les costaría mucho trabajo lograr lo que se proponían. Conviene también hacer notar que a este señor no se le quitaría nada de su terreno; aunque parezca increíble, no se trata sino de pasar por allí la tubería.

Los tres alcaldes, junto con los miembros correspondientes de la Diputación Provincial, fueron a Valladolid «a ultimar detalles» en la Confederación Hidrográfica del Duero, y allí se encontraron con que todo eran dificultades. Después de esperar un par de horas, se les dijo secamente (y nunca mejor lo de «secamente») que ese proyecto había que anularlo. Todos sopechamos que es ahí donde se nota «la influencia» del «señorito», por encima incluso de las autoridades provinciales.

Y así están las cosas. Se estudia la posibilidad de modificar el proyecto y evitar con un rodeo la finca en cuestión, pero, de momento, seguimos estando mal abastecidos de agua.

El «señorito» es tema inevitable de conversación en estos pueblos, en su mayoría gente mayor, que, impotente, se resigna una vez más ante las injusticias sufridas, pero que va alimentando en su interior un amargo resentimiento. Hoy todos se limitan a lanzar maldiciones y decir «lo que había que hacer»; Dios quiera que nadie llegue a tener la oportunidad de hacerlo, pero, si se hiciera, ¿quién sería el culpable?

Juan Borio, alcalde de Santo Domingo; Alejandro C. Gil, alcalde de Brieva; José González Garrido, alcalde de Basardilla, y quince vecinos de estos pueblos segovianos.



de una Italia conmocionada por la guerra, el de los compromisos internacionales...

Vamos, que, entre atenuantes y agravantes, quien estudie la obra de los católicos en Italia puede no llegar a demostrar que su incapacidad sea constitutiva.

Así que también nos perdonarán si, en esta preciosa ocasión de un decenio en el poder, no hemos sabido demostrar al mundo lo que sabemos hacer. Pero ¡ay!, si, por lo menos, no demostramos lo que quisiéramos hacer. Porque no saber hacer nada bueno es herencia de toda criatura, creyente o atea, situada arriba o abajo.

Pero no saber lo que se quiere, no es herencia más que de criaturas carentes de la Revelación de Dios.

A nosotros Dios nos ha hablado. Poseemos su Ley escrita por entero en 72 libros y, además, desde hace 20 siglos, contamos también con un Intérprete vivo y autorizado de esos libros. Tal Intérprete ya ha hablado muchas veces, pero si no bastara, se puede uno dirigir a él en cualquier momento y presentarle nuevas dudas y nuevas ideas.

Así que a nosotros, católicos, no nos puede faltar la luz.

Pecadores como los demás, pase. Pero ciegos como los otros, no. Nosotros los videntes o nada. Si no, más valdría el humilde y desesperado ir a tiendas de los laicos.

Entonces, que los legisladores católicos agarren en su mano la *Rerum Novarum* y la Constitución y redacten una 991 mucho más simple que diga que el agua es de todos.

Cuando lo hayan hecho, poco mal si, después, no se logra enviar dos carabinieri a izar la bandera de la República sobre esa fuente. Morirán de sed y de rencor nueve familias de renteros. Poco mal. Maldecirán al gobierno y a los curas que lo defienden. Poco mal. Se irán al valle a aumentar las colas de parados y sin techo. Todavía no será el peor de los males. Con tal de que se salve, al menos, nuestra específica vocación de iluminados y de iluminadores. Para cumplirla basta sólo con enunciar leyes justas, al margen de que, luego, funcionen bien o mal.

Entonces quien no cree dirá que pretendemos saber demasiado, sentirá horror de nuestros dogmas y de nuestras certezas, negará que Dios nos haya hablado o que el Papa pueda precisarnos la palabra de Dios. Diciéndolo, sólo habrá dicho que somos un poco demasiado católicos. Para nosotros, un honor. Pero suma deshonor, en cambio, si pueden decir de nosotros que – con todas las pretensiones de revelación que tenemos – después no sabemos ni de dónde venimos ni a dónde vamos, ni cuál es la jerarquía de valores, ni cuál el bien ni cuál el mal, ni a quién pertenecen los brotes de agua que manan en el prado de un rico paisano de los pobres”.

*Diario florentino *Giornale del Mattino* 15.12.1955 (LPB 45-50).

* Encíclica social de León XIII en 1891.

(3) UNIV



[Este borrador, así titulado por él, sólo lo envió a su amigo el juez G. Meucci]

“Barbiana 30.3.1956

Querido Gianni:

hazme el favor de buscar en el Código Penal un artículo que prevea el delito que ahora te diré. Y si no lo hay, dile a cualquier amigo diputado que lo creen enseguida, pero esta semana, y cargado con penas ejemplares.

El título debe ser más o menos así:

“Engaño de campesino aprovechándose de circunstancias históricas favorables por las que, sin hacer nunca nada perseguible legalmente, se le ocasiona, en cambio, un daño humano tan enorme que hasta un niño se daría cuenta y que sólo el Código, por una inexplicable anomalía suya, no lo ve”.

Y si no encuentras la manera de darle forma jurídica a

UNIVERSIDAD Y OVEJAS

Lorenzo Milani



hombres por lo que ya eran antes de aquel aciago día.

Un rentero se marcha porque encuentra una finca mejor. Ha trabajado diez, veinte, tal vez doscientos, trescientos años en esa tierra y, él y los suyos, han vivido con muchas estrecheces porque, durante todos esos años, han hecho vivir – y no sólo vivir, sino *estudiar* – al abuelo del amo y después al amo y después al señorito.

Estos han frecuentado todas las escuelas y han atiborrado de libros sus casas y, la mente, de enorme potencia dialéctica y práctica, sin nunca haber tenido necesidad de ganarse el pan, porque el pan lo ganaba Adolfo y sus niños. Adolfo, que ni siquiera ha hecho la primaria porque el señorito tiene pasión por las ovejas y no quiere que se vendan. Dice el señorito que las ovejas rinden mucho – tanto a él como al rentero (y es verdad) – y por ello no permite venderlas.

Así que Adolfo ha pasado su infancia con las ovejas y, ahora que es mayor y se dedica a la finca, manda a Adriano con las ovejas. Y Adriano ya tiene 10 años, pero es analfabeto como su padre, sólo porque no puede ir a la escuela por cuidar las ovejas que han de dar la lana, los corderos y el queso. Y después, se vende la lana, el queso y los corderos, y la mitad de Adolfo sólo

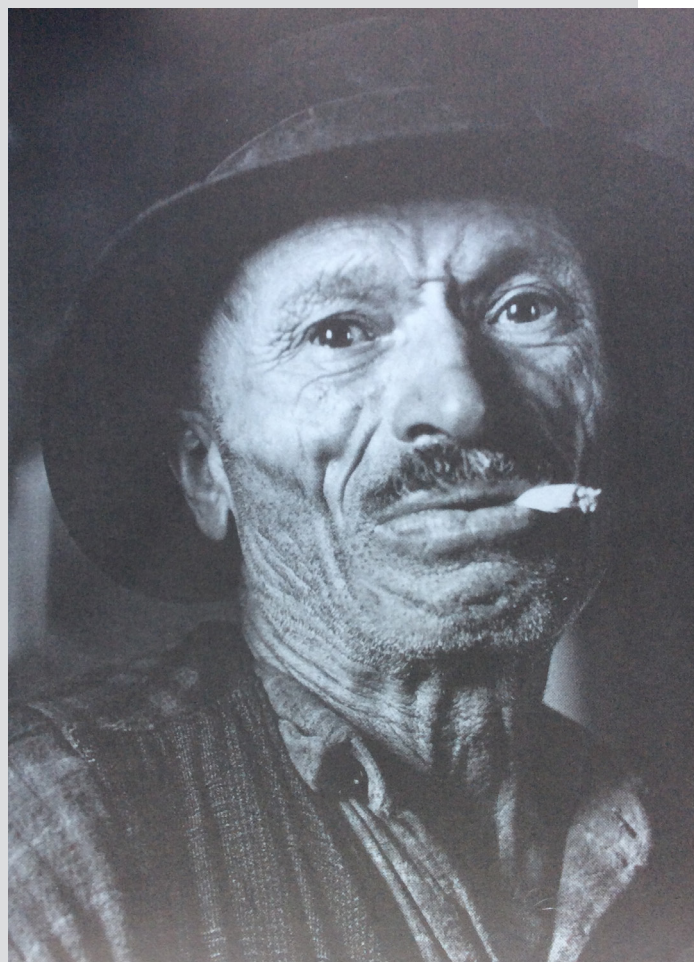
alcanza para ir tirando, mientras que la mitad del señorito – junto a las otras mitades de las otras fincas – alcanza bien para ir a clase hasta los 35 años y hacer de auxiliar universitario voluntario, es decir, sin sueldo, y vivir en los laboratorios y en las bibliotecas, allí donde el hombre se asemeja de verdad a aquél que le ha creado y no es más que mente y sabiduría.

Hace ya trescientos años justos que la familia secularmente analfabeta de Adolfo mantiene los estudios de la familia secularmente universitaria del señorito. En el archivo parroquial hay documentos enmohecidos y amarillentos que lo atestiguan.

De por sí, el hecho es ya tan trágico que no requiere comentario.

Ahora los hijos de Adolfo se han hartado de la luz de carburo

este delito, prométeme que se lo dirás a tus amigos del Archivo del Estado. Diles que lo anoten en algún folio, para que quede memoria. Si no, mañana, cuando todo nuestro mundo equivocado sea lavado en un inmenso baño de sangre y cuando pasado mañana los historiadores – horrorizados ante tamaño desastre devastador de tanto bien y tanto mal entremezclados – traten de describir sus orígenes y sus motivos, no lograrían leer hechos como el que te digo. Porque los analfabetos no vienen mencionados por la historia más que cuando asesinan a los letrados. Y eso sucede así precisamente porque son analfabetos y, antes de aquel día, no sabían escribir ni hacerse valer de otro modo, así que se ven condenados a no escribir más que con la punta de sus horcas, cuando ya es demasiado tarde para ser conocidos y honrados por los



El pastor de Barbiana en tiempos de Milani



y le han obligado a buscar una finca con agua y electricidad. Y hasta Adolfo se ha decidido a partir, por contentarlos y también por él, que está hartado, hasta las cejas. Pero también sabe que irse de aquí arriba es un desgarró, aunque sólo sea por los trescientos años de emparentar un poco con todas las casas del entorno, aparte de que aquí ya conoce muchas otras cosas y personas útiles en su vida: intermediarios, compradores, vecinos, ladrones, gente honrada, expertos, inexpertos...

Cuando el señorito supo que Adolfo había encontrado otra finca mejor, le mintió por enésima vez con poner la electricidad. Pero Adolfo ya conoce al hombre y no ha vuelto a caer. Encima, guarda dentro tal carga de rencor que ya no vuelve al Sasso ni aunque le pongan una autopista. Así que, durante un año, la finca del Sasso se quedó en barbecho y, sólo por el gasto de un año en barbecho, ha costado tanto

cuanto habría costado meter la luz y el agua, reparar la casa y hacer algunas zanjas.

El señorito ha buscado desesperadamente a otro patán que viniese a pagarle los estudios a él, a su hijo y a sus nietos, otros trescientos años.

Y el patán desgraciadamente lo ha encontrado. Es un infeliz que, donde está, tiene hasta la luz, pero por una serie de circunstancias se ve obligado a separarse del hermano.

Sólo ha puesto una condición y es que, antes de enero, cuando llegue, esté puesta la luz.

Pues ahí le tienes al señorito prometiendo a este desconocido al que no debe nada, lo que le ha negado a Adolfo que, durante trescientos años, le apañó los estudios.

Esto ya es un insulto a la miseria y al sacrificio, mucho mayor que una bofetada y mucho más que una paliza. Pero si Adolfo le da una bofetada o una paliza al señorito, tú lo

metes en la cárcel, pero en cambio, cuando el señorito le hace esto a Adolfo, tú no ves ni sombra de delito. O hasta puede que el señorito sea un compañero tuyo de estudios; y que, tal vez, esta noche te lo encuentres en la asociación de San Vicente gastando generosamente los dineros del queso del Sasso, dineros del analfabetismo de Adolfo. O, a lo mejor, lo ves dando catequesis a los niños con la insignia de dirigente de Acción Católica.

Pues ahí le tienes al señorito dispuesto a convencer al nuevo rentero para que se venga. Y oculta que para quitar las chinches de aquella casa no han servido ni tres días de la camioneta municipal del gas; y le dijeron: "para quitar las chinches de esa casa, señor profesor, no hay más que quemarla y edificarla de nuevo".

Pues le desenvaina un formulario de la empresa Valdarno para demostrarle que en cosa de días habrá luz en el Sasso.

El rentero nuevo es un poco más astuto que Adolfo, sabe leer algo y piensa: "Yo no me llamo Adolfo. Sé leer y a mí no me la pega". Mira el papel y ve el membrete de la Selt-Valdarno etc, etc... Bueno, vale, parece que esta vez se ha decidido.

Vuelve a su monte y hace la mudanza. Deja familia, amigos, estropea sus pocos muebles con el traslado, gasta en el camión e interrumpe en enero la escuela de Pierino, en pleno curso escolar. En fin, no te hago la lista completa de lo que

pierde con el traslado. Está por medio hasta un medio noviazgo de su hija mayor, etc, etc. Hazme el favor de imaginarte una mudanza.

Sin necesidad de más ejemplos, tú mismo comprendes la cantidad de valores humanos que se pueden romper en la mudanza. Bastaría con ser eternos viajeros. No en vano el nomadismo es señal de civilizaciones ya desaparecidas y antiquísimas. Pero lo que ocurre hoy con los renteros es nomadismo puro, como el de los pastores de Asia, y comporta todo un bagaje de consecuencias deshumanizadoras.

¿Sabes lo que era aquel papel que el señorito profesor le enseñó al nuevo rentero?

Era uno de esos impresos para solicitar presupuesto que la Valdarno da gratis a quien se lo pide.

Ante tu ley el señorito

esta salvo.

Cuando llegue el presupuesto (si le llega) verá que los gastos son excesivos y no hará nada. Poco importa. Basta con que el Sasso no se quede sin labrar este año como el pasado.

Tú, Procurador de una República basada en el trabajo, no enviarás las fuerzas del orden para subsanar este extremo desorden. Déjalo. Peor para ti y para tu mundo, y el mío, y para el mundo del señorito.

Pero mañana, cuando los renteros empuñen los horcones y, junto a tanto mal, también hundan en sangre los grandes valores del bien – acumulados por las familias universitarias en sus mentes y especializaciones – acuérdate aquel día de no hacer injusticias en la valoración histórica de tales sucesos.

Acuérdate de no llorar por el daño a la Iglesia y a la ciencia, al pensamiento o

al arte, por la destrucción de tantas cabezas de pensadores, científicos, poetas y sacerdotes.

La cabeza de Marconi no vale ni un céntimo más que la cabeza de Adolfo, ante el único Juez al que nos hemos de presentar.

Si ese Juez grita aquel día: “Apartaos de mí, al fuego eterno”, por lo que Adolfo hizo con la punta de su horcón, ¿qué dirá de lo hecho por el señorito con la punta de su estilográfica?

Y si de dos asesinos quisiera absolver uno, ¿a cuál de los dos aplicará el agravante de la provocación? ¿A cuál de los dos, la atenuante de la extrema ignorancia? De una ignorancia ya tan grave como para no ser ni hombres. Y puede que tampoco sujetos de ninguna responsabilidad interior”.

M. Gesualdi (a cura di), *Lettere di don L. Milani priore di Barbiana* (LPB 60-65).





En una buena educación – la que no se da ni se recibe, sino que juntos se realiza – a nada hay que hacer más caso que a la actualidad del entorno: para no distraerse con la *lana caprina* bajo las bombas...

Desde el 13 de noviembre de 2015 – atentados terroristas en París tras los del 7 de enero contra el satírico *Charlie Hebdo* – Europa entera se protege por temor a que vuelvan... Este artículo de nuestro amigo Francuccio, alumno muy querido de don Milani, precede a las conversaciones de paz de 2016, bajo las incursiones aéreas de Rusia y otros países más...

“En Siria me escandalizan – nos dice ahora su autor – la instrumentalización de diferentes países que usan el conflicto para arreglar otras cuentas pendientes (sobre todo Turquía con los kurdos) y ganar posiciones (sobre todo Rusia en el Mediterráneo). Aunque, si estas porquerías son habituales en la historia humana, lo que me sorprende son las motivaciones religiosas que sostendrían el conflicto en la zona. ¿De veras Turquía y Arabia Saudita están contra Assad e Irán, porque ellos son sunitas y éstos chiítas? Si así fuera, se trataría de algo totalmente ajeno a mi mentalidad. ¿O es que todavía se usa la religión para cubrir razones del poder y de la economía (como el petróleo y el gas)?”

La hora de la razón y la mansedumbre

Francesco Gesualdi (Pisa)

Nos llega el dolor y el terror desde Francia. Un terror que genera rabia y se transforma fácilmente en odio y venganza. Cuando la sangre derramada es tuya, incluso de tus hijos y tus hermanos, brotan los más atávicos instintos; la sed de castigar e infligir sufrimientos mayores que el padecido para atemorizar y obligar al agresor a no volver a intentarlo. Lo peor es que todos se comportan de la misma manera y hasta los insultos más leves pueden transformarse en represalias, guerra entre familias y comunidades plagadas de estupros, incendios, asesinatos. Una espiral sin fin. La historia de la humanidad, que nunca ha traído nada bueno.

De mil maneras nos lo ha enseñado la historia: la violencia engendra violencia y la única forma de escapar es desechar el instinto de venganza para que triunfe la razón. Significa abandonarse uno mismo y transferirse al otro para comprender sus razones. Sólo desarmados ante el otro, no para imponer nuestra visión, sino para preguntarle qué tiene en contra nuestra, se puede iniciar un diálogo que acalle las armas y nos ponga en condiciones de que el otro también comprenda nuestras razones y, desde ahí, hallar soluciones comunes. En otras palabras, la paz se hace al aceptar que la razón no está sólo de una parte y que también nosotros hemos podido cometer errores por los que pedir perdón.

Jesús decía que *quien a espada mata, de espada morirá* y en tal caso debemos preguntarnos también si no habremos causado heridas que hoy se vuelven contra nosotros. Podremos decir que los musulmanes son fanáticos, intransigentes, que no aceptan nada, que se ofenden hasta por una broma sobre Mahoma. Pero en ese plan no acabaremos nunca: en Italia no sólo es un reato la blasfemia, sino también el vilipendio contra la bandera, que no es más que una tela.

Así que, en cuanto a rigidez, llega el caso de decir que *quien esté sin pecado que tire la primera piedra*. En otras palabras, las responsabilidades hay que buscarlas al margen de los rasgos caracteriales del otro y ser capaces de comprender lo que para él es una ofensa, aunque no lo sea para nosotros.

Por lo demás, sería un error pensar que la violencia que se cierne sobre nosotros se debe a lo quisquillosos que son los musulmanes ante cualquier dibujo satírico. Nos interesa decirlo y mantener la atención sobre cuestiones marginales que no aluden a nuestra responsabilidad. Nos interesa porque nos permite mantener el juego de nosotros las víctimas inocentes, portadores de libertad y democracia y, ellos, los bárbaros agresores, portadores de censura y tiranía. Es para despistar.

Quien evita esconderse tras un dedo sabe



que las verdaderas causas del terrorismo islámico hay que buscarlas en ese polvorín llamado Medio Oriente, habitado por varios filones lingüísticos y religiosos difíciles para la convivencia, pues cada uno tiene un sentido de sí mismo tan intenso que reclama total autonomía organizativa. Difícil equilibrio que los occidentales han ayudado a resquebrajarlo de varias maneras. Como naciones, Irak y Siria nacieron tras la primera guerra mundial, por el acuerdo entre ingleses y franceses que se dividieron el área con un tiralíneas, sin contar lenguas, costumbres, identidades religiosas. Comunidades mantenidas juntas por sucesivos gobiernos tiránicos que reprimían sin compasión la parte de población diferente por etnia y religión.

Entre ellos el de Sadam Hussein, barrido por la invasión estadounidense entre las aclamaciones de unos y la oposición de otros que conocían las torturas de Abu Ghraib¹. Sobre la necesidad de librar a Irak del dictador nadie

discute, pero, si la pretensión

de los Estados Unidos

era restablecer la

concordia y la

democracia en

Irak, el fracaso ha sido total.

Tras nueve años

de ocupación

y cien mil

muertos, sobre

todo civiles, los

Estados Unidos

– desde el punto de

vista político – han

dejado Irak como estaba;

pero al revés: un gobierno chiíta humilla a los sunitas. En tal contexto se estructura el Estado Islámico (ISIS) de expresión sunita y avanza hacia otra zona destrozada, Siria. Un ISIS con

¹ A finales de abril de 2004, un canal estadounidense de noticias expuso las torturas, abusos y humillaciones a reclusos iraquíes por soldados estadounidenses. La historia incluía fotografías, y ha resultado en un escándalo político importante en los Estados Unidos y otros países de la coalición. Posteriormente, han aparecido pruebas de otros abusos similares, denunciados, sin respuesta, desde el principio de la ocupación.

un fuerte diente envenenado contra los USA y contra todas las demás fuerzas europeas que apoyaron la invasión estadounidense. Y Francia más aún, que en octubre había enviado bombarderos a Siria para dañar las posiciones yihadistas.

¿Cómo se sale de ahí? Encontrar solución a una exasperación construida durante decenios de violencia a partes iguales, humillaciones e incursiones extranjeras, es todo menos simple. Lo importante sería comenzar a enviar señales de distensión, cesar, sobre todo, los bombardeos en busca de un lugar bajo el sol desde un punto de vista militar, político y económico. En el plano militar, si algo urge, es cortar la provisión de armamento a todas las partes y que la guerra no pueda seguir por falta de medios. Y, luego, hay que aceptar hablar con todos para conocer las reivindicaciones de cada uno, su nivel de consenso popular, las vías de acción. No podemos decir: “con estos no hablamos porque siembran la muerte”. En la guerra matan todos y, si hablar es el único medio de acabar, hay que hablar.

Sin hacerme ilusiones sobre soluciones inmediatas, por este camino tal vez se frenaran los ataques terroristas en Europa. Si Europa demostrara que no pretende más proyectos imperialistas, sino que desea trabajar desinteresadamente para ayudar al Medio Oriente a encontrar sus propios equilibrios, se la vería con otros ojos. Y, si además fuese lo bastante inteligente como para trabajar a nivel interno en garantizar a los inmigrantes de segunda y tercera generación su plena inclusión social, dejaría de criar víboras en su propio seno, que no ven más que la hora de desahogar su frustración enrolándose en las filas del islamismo radical.

Y, en cuanto ciudadanos, ¿cómo empujar en esa dirección? El primer paso es informarnos de manera autónoma para huir del pensamiento único impuesto por los políticos y los medios de comunicación. Pensar con nuestra cabeza, hacernos una idea propia y aprender a sostenerla aun contra corriente, es indispensable para activar el sentido de la duda sin el que ningún cambio puede configurarse.

[Avvenire 18.11.2015]

H
a
c
e
n

c
a
s
o



I Premio Peñascal “Lorenzo Milani”

La Cooperativa Peñascal de Bilbao, fundada en 1986 por Juan Bedialauneta, algunos escolapios y voluntarios, celebra el próximo 20 de abril sus 30 años de entrega a la educación compensatoria y a la formación profesional. Para ello crea el **Premio Peñascal** denominado “**Lorenzo Milani**”, por ser, “sin duda, el principal referente para nuestras escuelas”. Se destina a “la persona o institución que caracterice las ideas y principios de nuestra entidad desde su origen”.

“Milani apuesta por una escuela inclusiva y centrada en “los últimos”; con intención de dar voz en la sociedad a los más débiles, fomentar el espíritu crítico y hacer dueños de su palabra a los alumnos. Una escuela exigente, solidaria e innovadora en sus métodos, entre sus aspectos más destacados”.

Un sello para Barbiana



El Estado italiano ha dedicado un sello de correos a la Escuela de Barbiana y se presentó oficialmente en el teatro Giotto de Vicchio (ayuntamiento matriz de aquella aldea) el 9 de diciembre de 2015. Una representación de aquella escuela, encabezada por el alcalde de Vicchio llevó también el sello al presidente de la República, Mattarella, en el palacio romano del Quirinal.



Puedes ver, leer y bajarte (gratis), TODOS los números de nuestra revista -73 con ésta, en su segunda época-, en nuestra web:

<http://www.amigosmilani.es>



c
a
j
a
b
a
j
@

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialauneta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopidora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano.** Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**. También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.

meM



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Escuelas
Asociadas de
la UNESCO

Plan de Escuelas Asociadas a la UNESCO